



CONSEJO LOCAL DE HERMANDADES Y COFRADÍAS  
DE SANLÚCAR DE BARRAMEDA

# PREGÓN

DE LAS

## GLORIAS DE MARÍA

DOMINGO, 7 DE JUNIO A LAS 7,30 DE LA TARDE  
EN LA IGLESIA DE SAN DIEGO


A CARGO DE  
**D. JULIO RODRÍGUEZ CEDILLO**  
SECRETARIO DE LA HERMANDAD DE MARÍA SANTÍSIMA DE LAS ANGIUSTIAS

QUE SERÁ PRESENTADO POR  
**D. JOSÉ MIGUEL PÉREZ RODRÍGUEZ**  
COFRADE SANLUQUEÑO

AL TÉRMINO DEL PREGÓN TENDRÁ LUGAR LA  
**PROCESIÓN DE LAS GLORIAS DE MARÍA**  
CON LA IMAGEN DE LA DIVINA PASTORA DEL COLEGIO DEL MISMO NOMBRE

con el siguiente recorrido: Iglesia de San Diego, Plaza Cristo de la Oración en el Huerto,  
Virgen de Gracia y Esperanza, Plaza del Castillo, Luis de Eguílaz, Cuna, Santiago,  
Plaza Manuel Romero Pazos, Santiago, Jerez, Descalzas, Misericordias, Dorantes, Jerez,  
Plaza de la Paz, Luis de Eguílaz, Plaza del Castillo, Virgen de Gracia y Esperanza,  
Plaza Cristo de la Oración en el Huerto, Iglesia de San Diego.

SE RUEGA LA ASISTENCIA DE ASOCIACIONES Y AGRUPACIONES  
RELIGIOSAS, HERMANDADES DE PENITENCIA Y DE GLORIA,  
COMUNIDAD EDUCATIVA DEL COLEGIO DIVINA PASTORA  
Y FELIGRESES EN GENERAL.

Colabora:  
 Excmo. Ayuntamiento de  
Sanlúcar de Barrameda



**PREGÓN DE LAS GLORIAS DE MARÍA  
D. JULIO RODRÍGUEZ CEDILLO**



**MARIA SINE LABE CONCEPTA**

**SANLUCAR DE BARRAMEDA 7 DE JUNIO DE 2009**

**Pregón de las Glorias de María 2009**

*Mujer, de entre las mujeres, bendita;  
Amor, de entre los amores, sagrado;  
Ramo de flores de gracia infinita;  
Inmensidad de luz que a Cristo imita;  
Alma del mundo que te fue empeñado.*

Tú, que junto a Dios todopoderoso te hallas, asistiendo a su diestra como abogada nuestra, permíteme dirigirme a tu pueblo para exaltar tu bendita Gloria impresa en las más bellas advocaciones que el hombre haya podido regalarte, pero antes suplico de Ti una extraordinaria merced:

*Déjame que haga un presente  
a modo de póstuma ofrenda  
dedicando este pregón  
a quienes a Ti me acercan;  
a aquellos que están contigo  
y gozan de tu presencia.  
Sé que muy cerca los tienes  
por eso mi voz es queda  
y si yo no lo lograra  
quiero que Tú hagas la entrega.*

*Dile a papá y a mamá  
que este canto a tu persona  
de ellos es el fundamento*

*que en mi corazón rebosa.*

*Dile a papá y a mamá  
que lo que siento a todas horas  
Sanlúcar deja que cante:  
ese amor que mi alma adorna  
y a gala llevo en mi sangre.*

*Que su tránsito dio fruto:  
una familia envidiable,  
cohesionada hasta unas cotas  
casi nunca imaginables.  
Testigos del ser cristiano  
hasta sus debilidades.*

*Dile a papá y a mamá  
que su ejemplo sigue vivo,  
transmitiendo amor fraterno  
en cada gesto sencillo.*

*Diles que existen fallos,  
más de los que quisimos,  
pero los sobrellevamos  
con consortes exquisitos.*

*Y ya para terminar  
diles sólo una cosa más:*

*Que si el canto te agradó  
siendo para Ti digno  
haz que te lo repitan  
ellos que están allí mismo.*

*¡Porque ya vuelan al cielo  
mil primores de gloria  
que harán hoy que su memoria  
se haga presente en tu suelo.*

### **Saludo.**

- Señor Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías, Don Santiago Soler Rabadán y demás componentes del mismo.
- Señores Hermanos Mayores y miembros de juntas de gobierno de las Hermandades de Gloria y Penitencia de nuestra Ciudad.
- Querido amigo y presentador, José Miguel Pérez Rguez.
- Señoras y Señores, entre los que encuentro tantos corazones amigos.
- Hermanos en el Señor y María.

Buenas Noches.

Dice el Evangelio de San Mateo en su capítulo 5: *Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano “imbécil”, será reo ante el Sanedrín; y el que le llame “renegado”, será reo de la gehenna de fuego. Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda. Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él por el camino; no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel.*

Pues bien, de muchos será ya sabido que, con alguien a quien no conozco, he tenido más que palabras. Quizá la facilidad que ofrece un teclado y cierta barrera del contacto personal, propician escribir cosas que, vistas con cierta perspectiva, hacen reflexionar. Y no porque lleve razón uno u otro, sino porque, simplemente, basta una mecha y una pequeña chispa para dejarse llevar por pasiones desmesuradas.

Por tanto, sería aún menos digno de este atril si no intentara ejercer ese mandato divino con el que he comenzado, antes de hacer mi ofrenda al pueblo sanluqueño:

*Adentrarme no quisiera en tu templo  
a conciencia de saberme a disgusto,  
por causa de un pueril asunto adusto  
que me llevara a dar un mal ejemplo.*

*Miro hacia atrás y despacio contemplo  
La falta de razones, si soy justo,  
Por las que mantener pleito robusto.  
Y en lugar de ayustar, peor, destemplo.*

*Quiero que sea mi primer mensaje  
dedicado al arreglo en su conjunto  
de algo que jamás mereció tal viaje.*

*Viremos hacia Ella nuestro rumbo,  
aparquemos hoy el ciego coraje:  
Toma a bien mi mano y vayamos juntos*

*Sanlúcar, tierra mariana por excelencia.*

María, la Bienaventurada, la Llena de Gracia, Fuente de hermosura, conjunto de todas las virtudes...Cuántas alabanzas somos capaces de brindarle a la Madre de Dios. Toda la cristiandad la venera de manera especialísima y en Sanlúcar no somos menos. La devoción que le profesamos en nuestra tierra es tanta que casi la adoramos. Y es que, como le ocurriera a S. Benito, María es para nosotros la idealización de la madre de este mundo: Nuestras mejores pensamientos y ofrecimientos son dedicados a Élla; nuestras mejores obras... A Élla, nuestros ruegos y anhelos. A Élla, todo nuestro ser bajo la forma de una pequeña oración... Es por eso por lo que me voy a tomar la libertad de comenzar con una de las poesías más bellas que se han podido escribir en nuestra ciudad a las advocaciones de las Glorias de María -obra de nuestro gran estimado y admirado Narciso Climent, tomada de su pregón de la SS de 1993- porque considero reflejan cuán grande es esta conexión entre Sanlúcar y la Madre de Cristo; y a mí, me servirán como punto de partida de mi andadura por este campo de letras:

*Sanlúcar tiene una Madre,  
de Dios Padre Epifanía,  
con muchas perlas, sus nombres,  
y eje de todos: ¡María!*

*En el Picacho, PILAR;  
INMACULADA en la Villa;  
y Madre de la ALGAIDA,  
cercana en su lejanía.*

*SUDOR, el dulce prodigio  
para curar las heridas.  
junto a la Madre de Dios,  
donde el orar fructifica.*

*Virgen santa de la PAZ  
donde el amor prefería  
enseñar al que no sabe  
los senderos de la vida*

*BARRAMEDA entre pinares  
y luces de fantasía;*

*Y MERCED de nuestras penas  
a la entrada de la Villa*

*La Señora del BUEN VIAJE  
para quienes a la mar citan;  
la luz que nos lleva a Cristo,  
mi PASTORA capuchina.*

*Buena Madre MILAGROSA,  
amor de las hermanitas;  
Y REGLA, guapa y morena,  
junto a las monjas clarisas.*

*Ola blanca marinera  
Nuestra Señora de GUÍA;*

*Dulce Madre de las Aguas  
para mi pueblo en sequía.*

*La Señora de los Ángeles  
donde Palmares se agitan;  
Madre de los DESAMPARADOS  
como dulcísimo espiga.*

*Santa Virgen de las CUEVAS  
cuya paz Sanlúcar liba;  
y Señora de BELÉN,  
Humilde y muy pequeñita.*

*Madre y Señora de GRACIA  
con sonidos de campiña;  
Y SEÑORA DE LA O,  
cual un concierto de liras.*

*Virgen de la CANDELARIA,  
del barrio de ayer sonrisa;  
y en la Sanlúcar añeja  
Virgen Santa de la ANTIGUA.*

*CARMEN de Dios en la Balsa,  
CARMEN de la Capillita,  
dulce CARMEN en Bonanza,  
y CARMEN de Bajo Guía.*

*ROSARIO en Sto. Domingo,  
de todo el pueblo la amiga,  
ROSARIO la luz de Dios,  
la Galeona florida.*

*Y ROCÍO de primores,  
esa Paloma bendita,  
que se deshace en amores  
caminando hacia su ermita.*

*Y CARIDAD la patrona  
de esta mi tierra divina,  
que siempre se acerca a ELLA,  
Dulce flor que no marchita.*

*¡CARIDAD de mis amores,  
mi dulce Madre chiquita:  
concede siempre a tu pueblo  
lo mejor de tu alegría!*

Por el dolor y el sufrimiento llega la Gloria.

La Gloria alcanzada por María y los santos se corresponde con una identificación total con el Reino de Dios, el Reino del Amor, el Reino de la entrega. La idea de este Reino es más simple de lo que creemos pues hasta el mismo Jesús lo expresa en el evangelio: *Gracias Padre por esconder estas cosas a los sabios y eruditos y dárselas a conocer a la gente sencilla.*

Se trata pues, de un dar sin medida, de darse al prójimo como nos gustaría se dieran a nosotros; de hacer para y por los demás lo que nos gustaría hicieran por nosotros; de esperar, como única recompensa, la de hacer la voluntad de Dios. Y para ello, como María, se comienza por la negación de uno mismo, por la erradicación de toda forma de egoísmo; el sacrificio del yo.

Estamos tan acostumbrados a escuchar lo mismo que parece todo tan fácil.... Y nada más lejos de la realidad. Habrán oído alguna vez eso de... “Primero la obligación y luego la devoción”, pero hemos de tener en cuenta que, para el cristiano, la obligación para con el prójimo y la devoción hacia la divinidad se funden en una cosa sola. ¿Cuántas veces hemos renunciado a nuestras devociones en favor de las obligaciones de este mundo las cuales pueden esperar? Pocas, ¿verdad?... Buscamos cualquier pretexto para ello, como también muchos buscan cualquier pretexto para eludir la voluntad de Dios, si ello significa sacrificio. Pues bien, citas como: *Quien ama su vida, la perderá, pero quien la pierda por mí, la salvará; Que cada uno tome su cruz y me siga...; ...Seréis capaces de beber el cáliz que yo he de beber... .* Nos dejan claro cuál es el camino a seguir.

María supo interpretarlo correctamente, sin letra pequeña, sin objeciones. Ella pagó el precio más duro: ver morir al Hijo. Pero ganó algo mucho más grande: a Dios mismo.

*Siete fueron los puñales  
que atravesaron tu alma,  
Siete Dolores, tales  
con que perdiste la calma.*

*Son reflejo de estos males  
tus rostros de dolorosa  
y advocaciones, las cuales  
hacen tu Angustia grandiosa.*

*Son, en Sanlúcar, rosas;  
Reinas, que inspiran piedades.*

*Cuando, VICTORIA, pensabas  
en una Entrada Triunfal,  
tu sonrisa sin igual  
por LÁGRIMAS se trocaba.*

*La AMARGURA madrugaba,  
las PENAS enardecían  
y la PAZ con que aguardabas  
Sin quererlo se perdía.*

*Mirando al cielo buscabas  
la ESTRELLA que te guiaría,*

*pero sólo te esperaba  
el MAYOR DOLOR de tu vida.*

*Tu DULCE NOMBRE mentaba  
quien en breve exspiraría:  
ese Niño al que AMOR dabas  
y por quien te cambiarías.*

*Era el momento María  
de tu ESPERANZA imponer  
para que esas siete dagas  
que Simeón presagiara  
no te sumieran en hiel.*

*Derrochando iba tu cara  
DOLORES y ANGUSTIAS mil,  
vaticinio de que a Tí  
la SOLEDAD te embargaba*

*Pero antes de esto ocurrir  
te volviste a dar de nuevo  
como hiciste aquella vez,  
cuando te diera Gabriel*

*aquel saludo sereno.*

*Te volviste a dar de nuevo  
ante tu Hijo moribundo  
tomando, con Juan, al mundo  
para llevarlo en tu seno.*

*Y te das todos los días  
dando GRACIA por doquier  
porque es tu mayor querer  
llevar a la Gloria al hombre  
a la que Dios puso nombre:  
¡María de Nazaret!.*

*María, sufridora por el género humano*

Son las 5 de la mañana y Juana, sale corriendo de su casa en busca de un médico. Su hija Flora se ha puesto malita de repente. Muy malita. Está ardiendo y con grandes dolores de cabeza. El camino desde el Arroyo hasta la calle del Torno se hace eterno y el pecho ya le arde a cusa de la carrera en la que ha empleado todo su esfuerzo.

Más que sus puños, son las lágrimas y sus gritos los que golpean la puerta de don Pedro, el médico.

Cuando el doctor asoma por la ventana con su candil y comprueba la cara de desesperación de Juana, lo comprende todo. Más de lo mismo. Ya ha perdido la cuenta de cuántos van. ¡Esto es terrible!, piensa, abatido por el cansancio acumulado de las últimas semanas y el desconsuelo que le produce pensar en que otro vecino va a ser presa implacable de esta maldita enfermedad.

Pedro no es muy religioso, pero sabe de sobra que va a hacer falta Dios y ayuda para que esta epidemia remita.

Mientras espera la bajada del Doctor, Juana, entre sus gemidos de desconsuelo, oye voces de mujeres cantando en los que ha encontrado, sin buscarlo, un motivo para que los alaridos que brotaban directamente de su alma se conviertan en suspiros que van a dar paso a un extraño sosiego.

Las monjas dominicas cumplen con el rezo de maitines con especial dedicación, pues están perfectamente al tanto de lo que está ocurriendo en la villa. Esta madrugada, sus voces se asemejan a los propios ángeles. Es necesario que el Altísimo escuche sus plegarias, por lo que es preciso verter sobre cada detalle todo el amor que sean capaces en cada labor, y ahora toca rezar cantando. Así se lo ha hecho saber la Priora al resto de las monjas.

Inexplicablemente, Juana, al apoyar el oído contra la puerta para oír mejor, ha cedido. Está abierta. Tras ella y en la oscuridad, algo capta su atención. Algo que resplandece bajo la pequeña llama de una lamparilla. “Nue..stra Se..ño..ra de lo..s A..fli..gi..dos” lee, torpemente en un improvisado cartel escrito a mano bajo el cuadro que representa la imagen de la Virgen María con una tierna expresión en su rostro. A Juana sólo le viene a la cara una lágrima fruto del nudo en la garganta y el escalofrío de los que ha sido presa; y una frase para acompañarla: “si Tú pudieras....”.

Ha sido terminar esta frase y Juana se ha sentido invadida por una tranquilidad indescriptible, una paz interior que pareciera le transportara a ese sitio que tantas veces al cura oyó decir.

Ese segundo eterno ha sido roto por la presencia de don Pedro, que al encontrarla en el descansillo del convento, la apremia para volver hasta su casa y poder echarle así un vistazo a la hija (aunque crea que de poco va a servir).

Pero Juana ya no corre, anda tranquila. Es más, hay veces que se queda atrás, con la correspondiente llamada de atención de don Pedro, que la tiene que tomar de la mano para que adquiriera su ritmo de paso. De repente, se para. Juana tiene la necesidad de volver al convento. Tiene que hacer algo que nadie puede hacer por ella. Vuelve a correr otra vez, pero ahora, su fuego interior por el esfuerzo tiene otra lectura. Es una cascada de emociones, todas ellas embriagadas de agradecimiento.

Es verdad, aún no ha visto si su hija Flora... pero lo sabe, no entiende por qué, pero lo sabe.

Al llegar a la puerta que ha abandonado ni cinco minutos atrás, su corazón le golpea la cabeza. Entra y ahora sí, llora con una sonrisa imparable. Llora y ríe mientras se arrodilla delante del cuadro de la Virgen, el cual, al contemplarlo, observa que le ocurre algo extraño: parece como si el rostro de María sudara...

*Para Gloria de Dios y nuestro bien  
deseaste que tu rostro expresara  
el sufrir del pueblo, al que escucharas  
angustiado por doquier.*

*Madre de los Afligidos amada,  
trocaste tu nombre bendito un día  
en el que el Sudor narró tu agonía  
cual prenda de tu querer .*

María, evocadora de recuerdos. Educadora en la fe.

Es la figura de la madre en quien depositamos nuestra confianza, nuestra seguridad, nuestro descanso. La Madre es aquella persona que sabemos va a estar ahí hagamos lo que hagamos... y Ella nos quiere, nos ama, nos cuida... a pesar de todo.

Quien es consciente del valor de tener una madre, se le llena la boca al llamarla o al hablar de ella, o quizá se le haga un nudo en la garganta al decirle cuánto la quiere. No duda en ponerla en uno de los primeros escalones de sus prioridades, porque comprende cuánto ha hecho por él. Cuando miramos hacia atrás sólo encontramos recuerdos entrañables que nos unen a nuestra madre. Y cuando contemplamos a María en alguna de sus imágenes, esos regalos de la memoria se funden en un todo inseparable que enlazan su figura con la de la madre terrena.

Aún recuerdo aquellos cultos en honor de Ntra. Sra. De los Ángeles, Reina del Palmar de San Sebastián, a los que mi madre iba a cantar con el coro de Sto. Domingo (que dirigía D. Manuel de Diego Lora) donde esos “grandes éxitos” eclesiásticos inundaban el templo de controvertida acústica – que aún conserva-. “Pescador de Hombres”, “Hacia ti morada Santa”, “No podemos caminar”, “Pueblo de Reyes” y tantas otras que aún hoy podemos oír en voces venerables y otras no tan venerables....

Otro de los cuadros más emotivos que brota desde mi recuerdo es la tómbola del hospital de San Diego que organizaban aquellas personas tan comprometidas con la Medalla Milagrosa. Recuerdo subir el carril de S. Diego con mis padres a los cultos en aquél SEAT 600 (tan habitual en las familias españolas de aquel tiempo). Recuerdo cómo la magnífica presencia de María de la Medalla Milagrosa, en su retablo, abstraía mi

sentido y me sumía en oración callada e inocente, la cual se transformaba en algazara con la posterior y citada tómbola.

Como cofrade, no puedo dejar de comentarles algo que permanece como un sello en mi corazón: las procesiones de estas dos benditas Imágenes en la calle. En su tiempo, ejercieron de escuela y refuerzo de ese regalo divino que es la fe, la cual unos fervorosos padres se encargaban de administrar con la esperanza de que, en su día, creciera cual grano de mostaza...

*Noviembre y agosto se dan la mano;  
el final y el principio de uno y otro  
muestran lo común que los une en gozo:  
un edén que se hace entonces cercano.*

*Un bullicio, como de ángeles coro,  
resuenan en la loma sanluqueña  
y al subir una cuesta barrialteña  
puede observarse el paisaje sonoro.*

*Devotos fieles, que su amor empeñan  
a quien es Reina y Madre al mismo tiempo,  
-Ya sea en el Palmar o ahí, en San Diego-  
Un mar de halagos te brindan y preñan.*

*¡María no sólo fue asumpta al cielo,  
quedarse quiso en reliquias preciosas  
a las que veneran un pueblo entero:  
Llámesese Ángeles o Milagrosa!*

María, puntal de fe.

María, la mujer de fe. La creyente por excelencia. La que se fía de Dios. La Madre de los creyentes

Esto, que exaltado con mejores palabras podría llegarnos al alma, arrancándonos una lágrima de emoción, me hace reflexionar en la realidad de este asunto: ¡Cuánta fe hubo de tener María!. Imagínense: una adolescente en una sociedad donde la mujer casi no cuenta; un embarazo, así, por las buenas, estando prometida... Lo que hoy día no pasaría de un escándalo (sin contar las opiniones de amistades que le intentarían influir para que abortara...), a María le podría haber costado literalmente la vida. Pero no, ella se fió de Dios, tuvo fe en esa voz que decía que el Santo que iba a nacer sería llamado Hijo de Dios. Si eso no es fe, entonces no entiendo que es la fe.

Es esta virtud un bien espiritual tanpreciado que hay que cuidarlo y cultivarlo. No podemos dejarla sin labrar a merced de la que podríamos llamar “una meteorología del alma”, es decir, someterla a ciertos acontecimientos arbitrarios que la consoliden o la hagan desvanecerse.

También habremos oído o leído más de una vez aquello de que la fe hay que vivirla en grupo, en ecclesía, en asamblea, pues la interacción con las personas supone el campo donde puede producir mayor fruto. Sí, vivir la fe en grupo es importante, pues es la manera en que se robustece y toma cuerpo; madura. Por ello, desde esta gran oportunidad que me brinda el atril, quiero animar a esos grupos de jóvenes que viven su fe, que la trabajan, que la hacen florecer como el grano de mostaza: los grupos jóvenes de las hermandades, el Movimiento Calasancio, el de Nazaret, los

Montañeros de Sta. María, los grupos Maristas de amistad, mi amado Movimiento Scout, con la Virgen de Guadalupe al frente. Todos ellos ayudan a formar jóvenes comprometidos en la fe para con la sociedad que les ha tocado vivir. Y María, desde lo escondido, ayuda en el camino...

*A Santo Domingo fuiste a hospedarte  
y queda, la niñez me dirigiste  
desde un rincón, el cual al mundo abriste  
para al mundo decirle cuánto amaste.*

*Flor de invierno, cuya imagen plasmaste  
en humilde tela en que apareciste,  
regalaste la escena que absorbiste  
y con ojos de rosa enamoraste.*

*Siempre a tus pies colgado encontrarás  
el pañuelo que, perpetuo, te espera  
en milagroso vínculo filial.*

*Guadalupe, hoy la joven promesa  
de aquél que se perdiera en tu mirar  
es la que te glorifica y te reza*

Y si el Bautismo es el símbolo del primer germen de nuestra fe católica, el sacramento de la Confirmación, debe ser el revestimiento simbólico de su realidad madura; la hora de definirse como cristianos con todas sus consecuencias. Y qué mejor momento que llevarlo a cabo si es

bajo las plantas de una de las imágenes de María.

Según la tradición, con la imposición de manos, el Espíritu Santo llena el corazón del fiel encendiendo en él el fuego de su amor. Mis compañeros de catequesis y yo lo invocamos, por boca de nuestro apreciadísimo D. Rafael Bellido (que en gloria está), un siete de octubre de 1991 a los pies de la Virgen del Rosario. Por eso, los que estuvimos allí podemos enorgullecernos de decir que nuestro puntal de fe es la Galeona.

*Ya sea sobre tapiz o en la madera  
a buen puerto, la luz de tu mirada,  
en la duda -de hilo negro bordada-,  
me guía, siendo Tú mi cabecera.*

*Un océano no es rival que pueda  
sujetarte en un lugar enclaustrada  
dándote así como alma enamorada  
a quien te solicita le intercedas.*

*Rosario, hasta el mar atormentado  
se contagia de tu quietud divina  
al sentirte de lleno en su regazo.*

*Y un amanecer ciega mi retina,  
alborada de fe de nueva vida  
en la que tú, Galeona, gobiernas mi barco.*

María, sabor de esperanza.

La fe sola, sin una compañera inseparable que la anime y le de fuerzas, termina por extraviarse, por perderse en alguna encrucijada de la vida. La Fe necesita de una compañera que le ayude a mantenerse firme ante la adversidad. Esa consorte de la Fe es la Esperanza. Ella es la que nos anima a no perder el norte, la que nos levanta de la caída, la que nos hace ver la luz entre la tiniebla; la optimista. La que nos hace ver con otros ojos cada mañana; la que nos invita a vernos reflejados en la mirada de un niño. La esperanza es la que nos hace mantener la ilusión en nuestra labor por dura que sea, pues es quien nos susurra al oído que todo va a salir bien, que no hay mal que por bien no venga.

Y mientras escribía estas líneas han irrumpido en mi memoria dos personajes que recibieron el don de regalarla, de hacerla extensiva en su entorno. Dos personas que empaparon de esperanza dos lugares cuya conexión con Sanlúcar alcanza cotas muy elevadas de fraternidad: Sevilla y La Rocina. Fray Isidoro de Sevilla y Gregorio Medina, respectivamente, difundieron el amor divino y la virtud de color verde para hacer comprender al pueblo que Dios estaba con él y que María abogaba por sus dificultades siendo una mujer del pueblo: alguien tan natural como el Rocío de la mañana o una Pastora de sublime inocencia; una buena Pastora.

En nuestra querida Sanlúcar ambas imágenes de María han dado buena prueba de esa esperanza cristiana que embarga a su gente: Rocío, con su carita de azúcar, es, a día de hoy, de las devociones más veneradas y mi Pastora capuchina y calasancia; calasancia y capuchina, la de sonrisa calmada, espera sentada, a que formemos parte de su redil.

*Sois el pueblo, Señora,  
 ya sea de Reina  
 o de Pastora.  
 de primera, Rocío,  
 y de segundo  
 Redentora.*

*Porque sabed que sois Reina  
 del Rocío y la marisma,  
 del pinar y de la ermita,  
 de las almas que acuden  
 a vos sin cita.  
 Reina y Pastora  
 Pastora y Reina  
 Madre buena que atesora  
 La belleza que peina  
 hasta a la aurora.  
 Del bastón a la corona,  
 De la estrella a la sandalia  
 Sois dueña del amor,  
 Celosa guardia,  
 De aquellos que os suplican  
 con su plegaria.*

*Porque el pueblo sois; Señora  
 ya sea de Reina  
 o de Pastora  
 Y se rinde a vuestros pies  
 la claridad mañanera*

*y el ocaso chispeante  
 del sol, oro de esta tierra.  
 y se rinden los colores  
 que vuestro rostro ya besan,  
 esa cuna, suave boca,  
 para que allí se mezan.  
 Y hasta del río el agua  
 por la que cruzan  
 para llegar a veros  
 los que bien buscan.*

*Ahora os pide mi alma inquieta  
 la apacentéis de esperanza  
 como el verde alienta al suelo  
 cuando el desierto avanza  
 Por eso, Señora, os ruego,  
 Rocío de la mañana,  
 que me toméis por entero  
 con vuestras manos de nácar.  
 Como a un hijo del pueblo  
 del que sois gran Señora,  
 pues así siempre os declaran,  
 ya sea de Reina  
 o de Pastora.  
 De San Jorge a Capuchinos  
 pasando por el Carril,  
 vuestra cara de azúcar  
 y labios rubí*

*me paran a vuestras plantas  
para poderos decir  
decenas de esmeraldas,  
requiebros mil,  
que arranquen vuestra sonrisa,  
cual flores bellas de abril,*

*al tiempo que mi rezo  
vuelve a repetir:  
¡¡Dios os salve Señora,  
Madre que sois del pueblo,  
ya sea de Reina  
o de Pastora.!!*

### María ancla de esperanza

La Esperanza.... Lo último que se pierde, dice el refranero. Quizá porque es el único sentimiento, emoción (o como queramos denominarlo) que se aferra a nuestros anhelos: La enfermedad que se espera remita; el regreso del hijo que ha salido por la noche o de viaje o el del barco donde va nuestro ser querido....A propósito de esto último, es curiosísimo la conexión existente entre la virtud de la Esperanza y el mar. El ancla y el color esmeralda se identifican como una sola cosa; no en vano, cualquier representación de esta virtud, si va precedida de algún objeto, siempre es éste: el ancla. Así lo pasea nuestra querida imagen de M<sup>a</sup> Stma de la Esperanza, Niña guapa y Reina del Barrio Marinero.

Pero existe una nubecilla que en sus blancas manos ha tomado ese ancla y, a la postre, se ha convertido en Estrella de los Mares, esa que siguen los marineros cuando todo artilugio del hombre pierde su capacidad para anclar la esperanza de una feliz vuelta a casa.

El Primer Libro de los Reyes menciona esa nubecilla que divisara el profeta Elías y que unos ermitaños del S.XIII interpretarían como un símbolo de la Inmaculada Virgen María. Estos, cuando tuvieron que

abandonar su hogar, recibieron de Nuestra Señora la señal de que Ella sería su Estrella del mar como, hasta entonces, lo había sido su Monte: El Carmelo.

Y si el Monte Carmelo se levanta cual Estrella sobre el mar, nuestra Sanlúcar es lucero en cuyo corazón un escapulario brilla. El de la Virgen del Carmen, que guarda todos los rincones de la ciudad, desde Bonanza hasta el centro, desde Bajo de Guía hasta el Mazacote, añejo barrio de la Balsa.

Por tanto, con toda la razón del mundo, podemos decir que respiramos Carmen por los cuatro costados.

*Cuatro remaches adornan  
el ancla de mi esperanza:  
Carmen de la Capillita  
Carmen en San Juan, descalza;  
Carmen de Bajo de Guía  
y Carmen Santa en Bonanza*

*En cuatro zancos se asienta  
el paso de mi confianza:  
Carmen que besa el río,  
Carmen que al sol alcanza,  
Carmen, flor del Pradillo  
y Carmen, paz de añoranza.*

*Para remanso del alma  
cuatro refugios me esperan*

*Carmen, barco de plata  
Carmen, redes faeneras  
Carmen, Reina abogada  
y Carmen rezo de cera.*

*Y en mi interior, cinco llamas,  
cinco, que apagan mis penas:  
Carmen, luz que encadena  
Carmen, claridad salada.  
Carmen, destello del alba  
Carmen, fulgor azucena  
¡y Carmen, mi madre buena  
que celebra tu victoria  
y que mora ya en la Gloria  
contigo, Carmen eterna*

María, la perla de la Caridad

Antes de que la última palabra de este pregón vaya en busca del dulce aire con el que se baña el aroma de las flores propias de este tiempo, este torpe orador tiene que poner en práctica, de todo corazón, un ejercicio de bien nacido: SER AGRADECIDO. Por ello: GRACIAS.

Gracias al Consejo de HH y CC, que ha tenido la gran osadía de confiar en mí para esta gran responsabilidad. Por un momento pensé que se habían arrepentido de mi designación, dado los excesivos aplazamientos que ha sufrido este evento. Ya me decía para mis adentros: “Pues no que verás si estarán pensando esta gente..... a ver si así dimite....” Gracias a Dios me han dejado, no sin tener aún el corazón en un puño, seguir los pasos de tan buenos oradores que ha ocupado este atril. Espero que esta proclamación de pensamientos y sentimientos haya sido lo suficientemente digna de ser escuchada y, si fuera posible, apreciada. Gracias a Juanjo Marmolejo, por su apuesta por lo desconocido

Gracias a la banda de música Maestro Dueñas y en especial a su director, Javier Alonso, el cual realiza un trabajo doble: dar dignidad a este acto con la mayor de las artes y poner mis palabras en el sitio que corresponde: por debajo de ella, de la música. Gracias, Javi, por los detalles impagables que has tenido para conmigo durante las enigmáticas jornadas que han precedido a este evento.

Gracias a la Hermandad de El Huerto por acoger en su Casa de Oración a un hombre que también clama al Padre en sus momentos de angustia

Gracias a mis Hermanos del movimiento Scout, por el regalo que supone tener vuestro corazón junto al mío hecho bandera.

Una Bandera, cuya flor nos indica el norte de nuestro destino:

“Dejar este mundo en mejores condiciones de lo que nos lo hemos encontrado”.

Gracias a mi presentador y siempre amigo y hermano, Josemi. Que otra vez ha estado ahí como un bastión, un baluarte que ayuda a capear los vientos y vicisitudes de la vida, al tiempo que sirve de refugio al que llama a su puerta. En estos momentos, el mayor sentimiento que me embarga hacia él es el de gratitud, y no sólo por hacer la presentación de mi persona.

Gracias a quien, sin su apoyo, estar aquí no habría sido posible: mi esposa Rocío, regalo de la providencia en mi peregrinación por esta vida, que salta la reja de mis desdichas para infundirme el ánimo necesario con el que seguir adelante.

Gracias a aquellos que, desde el pasado hasta el presente, me han hecho ser quien soy infundiéndome el amor y respeto a toda la Creación Divina: comenzando por mis padres, siguiendo por mis familiares –que muy probablemente me observan con gran emoción-, y terminando por mis amigos, no tan amigos y conocidos, los cuales siempre me aportan más de lo que ellos creen.

Y a todos los presentes, gracias por querer compartir un rato de vuestro tiempo junto a este sanluqueño que, lleno de ilusión ante esta experiencia pregonera, ha ocupado un atril del cual no es digno; pero que, merced a vuestra caridad fraterna, espera lo logre algún día.

## LA CARIDAD

Como no hay dos sin tres; como un trípode no puede estar falto de un apoyo; así las dos virtudes anteriores sobre las que he basado estas reflexiones en torno a la figura de María, no puede estar falta de la que, según S. Pablo, es la más valiosa: la Caridad, el amor.

El amor. No hay mayor amor que el dar la vida por los amigos. Esta frase que Cristo corrobora con otra: “Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo”; la deja sellada en el sacramento del amor y de la entrega: la Eucaristía. En ella Cristo se nos da para que lo sintamos y llevemos en nuestro interior; para que sea parte de nosotros, para que podamos dar en la práctica lo que Él nos aporta con su realidad simbólica. “Quien no come mi carne y bebe mi sangre no tiene vida en él”, dice el Señor.

Cristo es quien me invita a vivir a su manera y yo lo acepto, lo tomo, quiero seguirle; creo que merece la pena. Es cierto que con mis limitaciones, mis defectos, mis debilidades... Pero si de algo estoy seguro es que la Eucaristía es un pilar de sustento para poder seguirlo.

Hay personas que se dicen católicos y no practican este sacramento. Quizá porque creen no hacerles falta. Quizá porque se niegan. No soy nadie para juzgarlos, y menos aún si demuestran cada día ser mejores personas que este que les habla. Pero...ahora que lo pienso... siento lástima por ellos, pues si yo, que me considero indigno, soy consciente del valor de la Eucaristía y me hace seguir de mejor modo a Cristo, cuán ejemplo mejor podrían dar a sus prójimos si la estimaran aquellos que tienen un corazón puro, pero no la practican por las causas que sean...

En breve podremos ver tras Jesús Sacramentado a esos niños y niñas que, vestidos de pureza, siguen a quien les ha reportado uno de los días más felices de su corta vida y los adultos tenemos la enorme responsabilidad de hacerles comprender que el día de la primera comunión no se queda en el pasado; que hay que vivirla cada domingo y que cada día hay que vivirlo como el domingo: con gozo, llenos de fe y de esperanza porque Dios mismo se abaja a un trozo de pan y se entrega para formar parte de nosotros.

Ojalá, cada vez que tomemos su Cuerpo podamos sentir ese escalofrío de amor que inflama el alma hasta llegar a pensar que no cabe dentro de uno mismo y decir lo que aquél niño dijo a su madre el día de su primera comunión: “Mamá, hoy he tomado al Señor. Hoy es el día más feliz de mi vida”.

*Un tesoro para el alma en tu centro  
portas y das a quien con fe presencia  
el transcurrir de la divina esencia:  
de la humanidad con Dios el reencuentro.*

*Al observarte, Custodia, me adentro  
en la quebradiza magnificencia  
que regala por doquier indulgencia  
y se aloja en lo hondo de mí, muy dentro.*

*Hostia Santa, blanco manjar de unión  
donde Cristo por amor se ha alojado,  
mi alma has alimentado.*

*Cantemos hoy todos en comunión:  
¡Sea por siempre bendito y alabado  
Jesús Sacramentado!*

Como decía anteriormente, según S. Pablo, en su carta a los Corintios (que tanto escuchamos en las bodas....), la virtud más importante y de la que podría “presumir” gozosa María es la Caridad. Ella, negándose a sí misma, se resignó –como hiciera Abraham- a la pérdida de su Hijo. En favor de la Humanidad, María lo entrega todo: a ella y a lo que más ama. No existe Caridad mayor. Por eso, Caridad, la Fe y la Esperanza se cierran en Ti.

La Caridad; la que nos acerca a Dios. El resumen de todas las virtudes.

Decir Caridad es decir María. Decir Caridad es decir obras, como Santiago Apóstol reclamaba. Decir Caridad es decir milagro. Y decir milagro es vivir cada día. Decir Caridad es nublarse la vista, es el nudo en la garganta; es el anhelo del cristiano; es la humildad hecha servicio; es el querer a pesar de todo. Es el desorden en mis palabras por la emoción y el respeto. Decir Caridad es ir más allá de una imagen pequeñita; es refugiarse en su nombre, es ser valiente ante los defectos. Decir Caridad es la lágrima y la Angustia hechas canela que endulzan. Decir Caridad es no dejarse nada en el tintero y es dejarse todo en él al no abarcarla....

La Caridad es un manto rojo bordado en oro con el que mi madrina me enseñó a envolverme el pensamiento y el alma...

*¿Qué decirte, Caridad, que no sepas?  
si lo sabes todo de mí, de mi alma;  
de mis parcas virtudes y defectos  
de todas mis angustias y mi calma*

*¿Qué decirte, Caridad, que no sepas?  
si me encuentro contigo en la mañana  
y en el fin de la tarde tu recuerdo  
inflama mi ilusión de color grana.*

*Ya lo sabes, Caridad  
pero el mundo ha de enterarse  
que a este humilde pregonero  
el corazón rebosaste*

*de ese aceite duradero  
con el que sana al instante  
alma y cuerpo moribundo  
que a Ti acude suplicante.*

*Fue tu nombre y tu bondad  
las que lograron que un día  
no temiera ni un instante  
la alarmante enfermedad.*

*Aquella que consumía  
en Angustia sin igual  
a una hermana postrada  
en un lecho de hospital.*

*Y a sus pies dos más velaban  
sufriendo con humildad,  
cómo se iba su hermana  
sin poderlo remediar.*

*Pero tu oleo nutrió  
la luz de una fe vulgar,  
confortando en mi con él  
la fuerza de tu piedad.*

*Y comprendí en tu Novena  
que tu mirar maternal  
me inundaba el pensamiento  
de milagrosa verdad:*

*El prodigio de tu perla  
que bien llaman Caridad  
se consumó sin llamar  
ni pararse ante su puerta.*

*Tres corazones en uno  
rompían en rosaleda  
cuando aquel mísero mal  
suplido fue por grandeza.*

*Por una grandeza tal,  
que no te bastó sanarla  
pues contabas que al final  
vital fuera en toda casa,  
siendo ese clavo de enlace  
que une y jamás separa.*

*Cuánta Caridad derrochas  
Caridad  
un manto rojo de gracias  
te vengo esta tarde a dar.*

*Y aunque tú ya eso lo sepas  
 voy a volverlo a cantar:  
 Gracias Señora mía  
 Gracias por tu bondad,  
 gracias por los milagros  
 que cada día nos das.  
 Gracias por la familia,  
 -y no sólo la carnal-  
 de la que siempre eres piedra,*

*siempre la piedra angular.  
 Así te llamemos Victoria,  
 Esperanza, Gracia, Paz;  
 Mayor Dolor de Dolores,  
 Dulce Nombre de sal;  
 Estrella, Lágrimas, Penas,  
 Amargura o Soledad,  
 o Amor de nuestros Amores:  
 Angustias de blanca faz.*

*¿Qué decirte, Caridad, que no sepas?  
 si de mí lo sabes todo, de mi alma;  
 de mis pocas virtudes y defectos  
 de todos mis pesares y mi calma*

*Si te llevo desde siempre en mi pecho,  
 imagen bendita que me donara  
 aquella que cada quince de agosto  
 me toma la mano bajo tus plantas.*

*¿Qué decirte, Caridad, que no sepas?  
 si me encuentro contigo en tu ventana  
 de luz, claridades y amaneceres  
 y en cada ocaso de roja estampa.*

*¿Qué decirte mi Caridad amada?  
 ¿Que te sueña el cielo sanluqueño  
 Y el Guadalquivir se imagina azul*

*al reflejarse en tu rostro sereno?*

*¿Que la bodega anhela manos santas  
Porque quisiera al Niño sostenerlo  
y recrearse en quien le dio sentido  
a su pura existencia y su silencio?*

*El campo galán de viña albariza  
entona versos de amores blancos  
en los que dice que te ama tanto  
que el respirarte en agosto lo hechiza.*

*Y la playa, del cielo y Doñana puerta,  
te regala un perfecto y verde abrigo  
de pino y romero, que ha sido y es  
de la gloria de este pueblo testigo.*

*Madre, de corazón y de alma digo:  
si un trozo de Gloria Sanlúcar es  
y sus glorias son de ella tu querer  
¡llévanos siempre en tus Glorias contigo!*

He dicho  
Sanlúcar de Barrameda, 13 de mayo de 2009  
Festividad de Ntra. Sra. de Fátima